

El milenio, un reinado de mil años

Así como Jesús ascendió a los cielos, él vendrá nuevamente (Juan 14.3; Hechos 1.11). ¿Qué es lo que ocurrirá después de que él regrese? ¿Habrá un reinado milenial, un reinado de Jesús por mil años? ¿Incluye el período de mil años un reinado de Jesús de mil años literales o, se tratará de un período simbólico de tiempo? ¿Regresará él como un monarca conquistador para establecer un reino y gobernar sobre la tierra por mil años sentado en el trono de David en Jerusalén? ¿Sustituyó Jesús el reino de Dios con la iglesia, por haber sido rechazado por los judíos?

El pasaje que mayor discusión genera respecto al reinado milenial o de mil años es Apocalipsis 20.1–10, del cual leemos:

Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, ... para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a

las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla;... Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

Es cierto que se menciona un reinado de mil años en este pasaje, pero ¿qué es el reinado de mil años? ¿Cuándo y dónde se verificará? ¿Quién reinará durante los mil años? ¿Es el reinado de mil años, literal o figurado?

Son numerosas las variaciones que aparecen en cada uno de los tres puntos de vista mayores acerca del reinado de mil años. Éstos se clasifican según sus relaciones cronológicas con los mil años, de la siguiente manera: 1) Postmilenialismo (El prefijo “post” significa “posterior”), 2) amilenialismo (el prefijo “a” significa “sin”) y 3) premilenialismo (el prefijo “pre” significa “previo”).

El *postmilenialismo* es el punto de vista de que los mil años constituyen una figura de la era cristiana, en la cual el reinado de Jesús es una realidad presente que terminará con su llegada, la resurrección de los muertos y el juicio final. Hay quienes difieren de lo anterior en el sentido de que creen que los mil años constituyen una figura de un largo período de paz y/o justicia dentro de la última parte de la era cristiana, y que ese período será seguido por el regreso de Jesús.

El *amilenialismo* es el punto de vista de que la figura “mil” es un simbolismo de algo completo y que no debe ser tomada como un reinado de mil

años. Al igual que los postmilenialistas, los que sostienen este punto de vista creen en el regreso de Jesús, en la resurrección y en un juicio final.

El *premilencialismo* es el punto de vista de que Jesús regresará a la tierra y reinará por mil años sentado en el trono de David en Jerusalén antes de que suceda la resurrección general de los muertos y el día del juicio. Los que se adhieren a este punto de vista están divididos en lo que concierne a los eventos asociados con la segunda venida de Jesús. Todos creen que son dos resurrecciones las que ocurrirán: una es la de los justos, *antes* del “milenio”, y la otra es la de los malos, *después* del “milenio”. Los dispensacionalistas que hay en este grupo creen que todas las profecías se refieren al Israel literal, no a la iglesia, a la cual no consideran el Israel de Dios. Los premilenialistas históricos que hay entre ellos, aceptan a la iglesia como el Israel de Dios.

LO QUE APOCALIPSIS 20.1–10 NO DICE

Si se lee cuidadosamente Apocalipsis 20.1–10, se observará que los principios básicos del premilenialismo no se encuentran en este pasaje:

1) No menciona a Jesús *regresando* a la tierra. Su regreso no es una cuestión que el pasaje trate.

2) No dice que Jesús reinará *sobre la tierra*. El lugar de su reinado no se menciona.

3) No dice que Jesús reinará por mil años. Sólo se menciona el tiempo del reinado de los santos.

4) No dice que el reinado de los santos mártires será un reinado *terrenal*. El lugar no se menciona.

5) No menciona *nada* acerca de la segunda venida de Jesús. Esto es algo que los premilenialistas han supuesto.

6) No dice que el reinado de mil años se verificará *después* de la segunda venida de Jesús. Esto es algo que se ha supuesto.

7) No dice que Jesús reinará *en Jerusalén*. A Jerusalén no se le menciona.

8) No dice que Jesús reinará *sentado en el trono de David*. Al trono de David no se le menciona.

9) No se menciona nada acerca del *trono de Jesús*. Aunque se mencionan los tronos de los mártires, no es así con el de Jesús. Los tronos son símbolos de que los santos no serán ya más pisoteados, sino que, serán respetados como líderes entre los hombres y conocidos como siervos de Cristo. En este sentido espiritual, ellos reinarán con él durante el período de mil años; ellos no reinarán sentados sobre tronos literales en la tierra.

10) No dice que los santos tendrán una resurrección corporal. Sólo es a sus almas a las que se

les menciona.

11) No dice que *todos* los muertos justos reinarán con Cristo. Los que se dice que reinarán son los santos mártires.

12) No dice nada acerca de *una batalla de Armagedón*. Dios hará llover fuego del cielo para impedir que Satanás comience la batalla que él quiere librar en contra del campamento de los santos. Aun Apocalipsis 16.16 no dice que la batalla realmente ocurrirá allí: sólo menciona a los ejércitos reunidos allí: “Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón”.

Este pasaje habla de las almas de los mártires que no habían adorado a la bestia (v. 4). Ellos son los que se describen como reinando con Jesús por mil años. No se dice nada acerca de cuánto tiempo reinará Jesús —sólo se dice cuánto tiempo reinarán los mártires con él. Yo podría decirle a un amigo que un pariente vivió en mi casa por dos años. Con esta expresión él podría enterarse de cuánto tiempo mi pariente vivió conmigo, pero no podría enterarse de cuánto tiempo yo habría vivido en la casa. Lo mismo se puede decir acerca del reinado de Jesús. Todo lo que se puede deducir de estos pasajes es que Jesús reinará durante por lo menos mil años pero no menos que eso; no obstante, la expresión no limita su reinado a mil años. Su reinado podría ser miles de años en lo que hasta el momento, a este pasaje concierne. El tiempo del reinado de los santos mártires es de todo lo que podemos enterarnos de lo que dice Apocalipsis 20, no del tiempo del reinado de Jesús.

LO QUE OTRAS ESCRITURAS DICEN

Dado que Apocalipsis usa un lenguaje altamente simbólico, cualquier interpretación del libro debe armonizar con la enseñanza de pasajes literales de la Escritura, y no viceversa. Cualquier interpretación que no armonice Apocalipsis 20 con otras llanas enseñanzas de la Biblia es falsa doctrina. Por lo tanto, preguntémonos: “¿Qué enseñan otras Escrituras acerca del reinado de Jesús?”.

La profecía anunció que el reino de Dios habría de ser establecido en los días de los gobernantes romanos (Daniel 2.44). Los cuatro reinos que Nabucodonosor vio en su sueño son: el babilonio, el medo-persa, el griego y el romano. En ese sueño, los pies y los dedos de los pies se describieron como hechos de hierro mezclado con arcilla. Según la interpretación que Daniel le dio al sueño, la mezcla indicaba que parte del reino sería fuerte y parte quebradiza (Daniel 2.42). Estas partes “se [mezclarían] por medio de alianzas humanas”, pero no “se [unirían] el uno con el otro” (Daniel 2.43). Esta es una buena

descripción del imperio romano. Lo que se da entender con esta profecía es que el reino de Dios daría comienzo en los días de los gobernantes romanos.

La preparación que se hizo para la venida del reino dio a entender que el mismo se establecería en los días de los gobernantes romanos. Jesús, quien vivió sobre la tierra cuando Roma estaba en el poder, anunció lo siguiente: □ “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado” (Marcos 1.15). Al decir, “el tiempo se ha cumplido”, Jesús estaba enseñando que todo el tiempo especificado por los profetas ya había transcurrido, y que había llegado el momento para que el reino de Dios diera comienzo. Juan el Bautista predicó que el reino se había acercado (Mateo 3.2). Jesús les dio instrucciones a los doce (Mateo 10.7) y a los setenta (Lucas 10.9, 11) para que predicaran que el reino estaba cerca. Jesús también dijo que algunos no gustarían la muerte hasta que hubieran visto el reino venido con poder (Marcos 9.1). Si el reino no fue establecido en los días del imperio romano, entonces Daniel, Juan, Jesús, los doce y los setenta habrían sido todos falsos profetas (Deuteronomio 18.22). Si ellos fueron falsos profetas, entonces toda la credibilidad del cristianismo se habría socavado y éste sería indigno de nuestra consideración.

Cualquier sistema que presente la primera venida de Cristo como un fracaso —el cual lo sería si es que Cristo no ascendió para reinar sobre su reino tal como lo prometió y como sus seguidores lo predicaron— debe ser falso. Si él fracasó la primera vez, ¿por qué deberíamos esperar que tendría éxito cuando vuelva nuevamente?

*La realidad del reinado de Jesús dio comienzo cuando él ascendió al poder en los cielos y en la tierra al sentarse a la diestra de Dios.*¹ Lo anterior cumplió la profecía de Daniel en el sentido de que uno como hijo del hombre vendría al Anciano de días y recibiría un reino eterno (Daniel 7.13–14). Lo que Jesús enseñó, él lo corroboró con la parábola del hombre noble, el cual, evidentemente, lo representaba a él, quien partiría con el fin de recibir su reino y después regresar (Lucas 19.12–15). Cuando Jesús partió, él salió a recibir su reino.

Los que esperan que Jesús reine sobre un reino terrenal no comprenden la naturaleza de su reino. Jesús expresó que su reino no es de este mundo (Juan 18.36). Dado que su gobierno no es un reinado terrenal, debe ser entonces un reinado celestial.

Zacarías profetizó acerca de Jesús lo siguiente:

¹ Véase Mateo 28.18; Hechos 2.33–34; 5.31; Romanos 8.34; Efesios 1.20–23; Hebreos 1.3; 1 Pedro 3.22.

“y se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado” (Zacarías 6.13). Hebreos 8.4 dice: “Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote”. Si no puede ser sacerdote estando sobre la tierra, entonces no puede reinar sobre la tierra, pues la profecía declaró que él sería un sacerdote sobre su trono. Dado que él no puede ser un sacerdote estando sobre la tierra, el único lugar en el cual puede ser un sacerdote es en el cielo; por lo tanto, él puede reinar sólo estando en un trono en el cielo. El cielo es el lugar al cual él ascendió y en el cual ahora reina (1 Pedro 3.22).

Pablo escribió que el reino de Dios no es como un reino terrenal en el cual se come y se bebe, sino que, es un reino de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Romanos 14.17), un reino lleno paz descrito en la profecía figurada, como uno en el que animales adversarios conviven juntos y en paz (Isaías 11.6–7). Como reino que es, entonces sirve para aquellos que son perseguidos por causa de la justicia (Mateo 5.10).

El reino no tenía que comenzar con una batalla a nivel mundial, sino que comenzaría en pequeña escala, tal como una semilla de mostaza comienza y calladamente influencia el ambiente que le rodea, tal como lo hace la levadura escondida en la masa (Mateo 13.31–33). La base para su expansión y crecimiento sería la palabra de Dios, no la espada ni ningún otro armamento militar (Mateo 13.19; Lucas 8.11). Esta es la manera como se esparciría, porque sería el dominio de Dios dentro del corazón humano, no el dominio de Dios a través de un gobierno terrenal. “El gobierno de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros” (Lucas 17.20–21).

El reino estaba en existencia cuando Pablo le escribió a los Colosenses. Les dijo que Dios había librado a los cristianos de la potestad de las tinieblas y los había trasladado al reino de Jesús (Colosenses 1.13), lo cual no hubiera sido posible si el reino de Jesús no existiera. También expresó que todas las cosas, excepto Dios, habían sido sujetadas a Jesús (1 Corintios 15.26–28). En la presente era, la era cristiana, nosotros podemos llegar a ser miembros del reino de Jesús (Juan 3.3–5), un reino que se extiende por todo el cielo y la tierra (Mateo 28.18).

A su regreso, Jesús no estará viniendo a comenzar su reino, pues él reina ahora sobre todo (1 Corintios 15.27). Cuando él venga nuevamente, levantará a los muertos, terminará su reinado, y devolverá el reino al Padre (1 Corintios 15.22–28).

Las Escrituras enseñan llanamente que Jesús

está ahora gobernando sobre los cielos y sobre la tierra. Él reinará hasta que venga nuevamente; luego el final vendrá (1 Corintios 15.24–27). Tal reinado actual no deja ningún tiempo para que Jesús reine por mil años sobre la tierra. En ninguna parte de la Biblia dice que Jesús regresará a la tierra a reinar por mil años. Su reinado comenzó cuando él regresó al Padre después de su resurrección. Cualquier interpretación que violente tantas Escrituras debe ser falsa.

LO QUE APOCALIPSIS 20.1–10 SIGNIFICA

Aunque no tengamos certeza acerca de todas las cosas que Apocalipsis 20.1–10 signifique, tenemos certeza de lo que no dice. No dice que Jesús regresará a la tierra para reinar por mil años sentado en el trono literal de David en Jerusalén.

Es obvio que este texto debería ser interpretado simbólicamente, no literalmente. ¿Cómo pueden una llave y cadenas literales atar a Satanás, un ser espiritual? ¿Pueden las almas sentarse en tronos literales? Todo el Apocalipsis está empapado de lenguaje simbólico. ¿Por qué habría de ser este capítulo una excepción?

El significado de este pasaje puede haber comenzado a desplegarse anteriormente en Apocalipsis (6.9–11). Las almas que están bajo el altar constituyen el mismo grupo descrito anteriormente que se sentó en el trono 20.4. Ellos preguntan hasta cuándo es que su sangre será vengada (Apocalipsis 6.10). Como respuesta, se les dice que deben descansar un poco de tiempo todavía, antes de que esto suceda (6.11). Se dice de la sangre de ellos, que es vengada (19.1–2) con la caída de Babilonia (18.2), la gran ciudad (17.18), la cual estaba ebria con la sangre de los santos (17.5–6, 18) y gobernaba sobre las naciones (17.15). Después de la caída de esta gran ciudad perseguidora, la cual era Roma, evidentemente (17.9, 18), ¿qué podían esperar los cristianos? El capítulo 20 da la respuesta. Satanás habría de ser atado por un largo de tiempo, y en lugar de estar los oprimidos “bajo el altar”, los santos reinarían estando sentados sobre “tronos”.

¿Qué significa el que Satanás sea atado? El haber sido soltado debe ser lo opuesto al ser atado. Estando suelto, él inmediatamente buscó la manera de reunir las naciones y llevarlas en batalla en contra del campamento de los santos (20.7–9). El haber sido atado debe significar que por mil años no podría llevar las naciones, en batalla, en contra de los santos para perseguirlos, tal como lo había hecho antes de ser atado.

Los mil años pueden ser el simbolismo de un

largo período de tiempo. Dios es el dueño de “los millares de animales en los collados” (Salmo 50.10), y mejor es un día en los atrios de Dios “que mil fuera de ellos” (Salmo 84.10). Lo más seguro es que la palabra “mil” en estos pasajes sean sólo representativos de un gran número. Aunque la palabra “mil” puede ser tomada literalmente en 20.2–7, ¿qué razonamiento tenemos para hacer literal un número que aparece dentro de un libro lleno de símbolos?

El que las almas de los mártires se encuentren sentadas sobre “tronos” simboliza que durante los mil años, la causa de ellos vivirá y triunfará. Mientras estén “bajo el altar”, lo cual habrá de ser “por un poco de tiempo”, la matanza de sus iguales cristianos continuará (6.11). El que se les dieran “tronos” (20.4) debe significar que el “poco de tiempo” más, que debían descansar, había terminado, la muerte de los santos a nivel nacional había cesado, y un tiempo de mil años, de alivio de la persecución, había comenzado.

En este pasaje, la palabra *ezesan*,² del griego, significa, literalmente, “vivieron”. La frase “volvieron a vivir” no le hace justicia al tiempo verbal ni encaja en el contexto. Por esta razón, no se puede decir que estas almas, literalmente, “volvieron a la vida”. No obstante, la palabra “vivieron” es exacta, pues, anteriormente, Juan indicó que este mismo grupo estaba “bajo el altar” (6.9–10) y estaba consciente.

Pablo hizo uso de la misma palabra y tiempo verbal al referirse a su vida antes de convertirse en cristiano. Dijo: “viví fariseo” (Hechos 26.5). Esta expresión no significa que él volvió a la vida como fariseo; sino, más bien, que ésta fue la forma como él “vivió” antes de convertirse en cristiano. En lugar de morir el cristianismo por causa del martirio, más bien la sangre de los cristianos será vengada. La comunidad cristiana, por decirlo así, “vivirá y reinará” con Cristo durante un largo período de paz. Los que forman parte de la “primera resurrección” (Apocalipsis 20.5) son los que triunfarán y reinarán con Cristo por mil años. Así como Dios causó que la nación de Israel viviera, aun cuando ella parecía haber muerto (Ezequiel 37.1–14), así él causaría que el cristianismo viva. Los santos que enfrentaban la persecución pudieron haber tenido temor de que su fe sería perseguida hasta ser extinguida; pero ellos vivirían en paz y reinarían con Cristo por un largo período de tiempo

² *Ezesan* es el modo indicativo del aoristo de un verbo activo, el cual proviene de la raíz *zao*. se traduce como “vivieron” y como “volvieron a vivir” (Reina-Valera, NVI).

después de la destrucción de Roma, la cual había encabezado la persecución.

El instigador de la persecución de ellos, Satanás, sería restringido, la sangre de los santos sería vengada con la caída de la gran ciudad, y el Cristianismo viviría por un largo período de tiempo sin los embates de la persecución a nivel nacional. Después de ello, Satanás, una vez suelto por un poco de tiempo, trataría de encabezar a las naciones para llevarlas en otro ciclo de persecución; pero Dios detendría sus esfuerzos y lo echaría al lago de fuego (20.3, 7-10).

La "segunda muerte" (20.6) no necesariamente significa una segunda resurrección seguida de otra muerte. La "segunda muerte" es un simbolismo del castigo en el "lago de fuego" (20.14). La primera muerte es la muerte física, y la segunda muerte es

el lago de fuego.

CONCLUSIÓN

En lugar de un reinado futuro de Jesús, de mil años, sobre la tierra, la Biblia enseña que él está ahora reinando desde el cielo sobre su reino, el cual se extiende por todo el cielo y la tierra. El rey Jesús se sienta en su trono celestial, en donde ha estado reinando desde que ascendió al Padre. Cuando venga nuevamente, no vendrá a comenzar un reinado de mil años sobre la tierra; en lugar de ello, vendrá a terminar su reinado presente. Cualquier interpretación que contradiga este punto de vista está construida sobre una interpretación incorrecta de lenguaje simbólico y contradice pasajes con sentido literal. ■